

FEMALE AND MALE FIGURE IN SOR ÚRSULA SUÁREZ

Diana Giorgiana Mihut
PhD. student, València University of Spain

Abstract: The conventual autobiographical writings of the colonial American era are characterized as writings full of contrasts and ambivalences, as the society of those times has been. That era is characterized by the social pyramid that was not only in society, but also within the convents.

That pyramid also focuses on the two main categories of people of those times: men and women. In the writings of autobiographical character, these female and male figures can be noticed, although the women had no rights. These figures play a fundamental role in order to be able to see the society differently, in order to be able to analyze it also from other points of view and in order to be able to understand it better.

Precisely for this reason, we are going to dedicate this article to present how this ambivalence relationship was seen in the work of one of the defenders of the proto-feminine movement, a Chilean nun who could be characterized as one of the most controversial nuns of that time..

Keywords: female, male, convents, nuns, autobiography

1. Introducción:

Las escrituras de las monjas coloniales siempre han representado un tema de debate para los historiadores y para los lingüistas, al igual que para los defensores de los derechos de las mujeres. Aquella época colonial era una época con muchos contrastes, con muchas diferencias sociales, culturales que se veían no solo entre los que eran más ricos que otros sino que también entre las mujeres. Si las mujeres en aquellos tiempos no tenían ningún derecho para defenderse y para cambiar su suerte, en la América Colonial la situación fue peor si se puede decir así. La situación de las mujeres españolas al llegar en las tierras americanas no cambio mucho en la relación con los hombres, pero en cambio, en relación con las mujeres indígenas, sí que se podía hablar de una superioridad, creando así situaciones tensionadas entre ellas:

La escasez de mujeres españolas, frente a la abundancia de mujeres indígenas, crea en los principios de la colonización una serie de situaciones ilegales y forma el mestizaje basado en la violencia, que se realiza durante la Conquista y se prolonga durante la colonización, aunque en menor proporción debido a la protección real a las indígenas. (Muriel, 1974:13).

Esta misma idea sobre estas mujeres *criollas* o *blancas* la podemos encontrar también en la obra de Ferrús, que menciona que el “lugar social *mujer*” nos remite a las características de la sociedad de Nueva España: “linaje, color de la piel y posición económica” (Ferrús, 2004:18), lo que afecta tanto a las mujeres como también a los hombres. En aquellos tiempos, el linaje era lo más importante. Y ese linaje se veía en la pirámide social que mostraba en función de la pureza racial, la posición que uno tenía en aquellos tiempos. En la cúspide de la pirámide se situaba la mujer blanca o criolla, siendo seguida de las demás mujeres de sociedad:

En un mundo donde la mezcla es la regla, la pureza racial se convierte en la excepción prestigiosa. De este modo, la mujer blanca castellana o, en su defecto, criolla, se sitúa en el vértice de una pirámide de prestigio, donde la india de linaje noble ocupa un segundo escalón, al que le sigue el de mestiza y luego el de la mulata, para dejar en la base de esta pirámide a aquella que es considerada siempre inferior: la negra. (Ibíd.)

Como podemos ver, estas ideas nos demuestran que había una jerarquía muy bien establecida entre las mujeres, aunque no eran consideradas importantes. También encontramos en la obra de McKnight afirmaciones relacionadas con este hecho, añadiendo también el hecho de que se utilizaban los conventos coloniales como espacios para prevenir el matrimonio con gente de otra clase social:

Colonial convents answered the desires of a white elite to defend its status against the mestizo caste it so despised by avoiding the marriage of its daughters with men of racially “inferior” blood. (McKnight, 1997:85)

2. ¿Quién es sor Úrsula Suárez?

Úrsula Suárez y Escobar, o más bien Sor Úrsula Suárez es una religiosa chilena que nació en 1666 en Santiago de Chile. No tenemos muchas informaciones sobre su vida, excepto de las informaciones que podemos sacar de su única obra, *Relación autobiográfica*. Kristen Ibsen dice que parece que los familiares por parte de su madre hubieran sido los primeros conquistadores de Chile, mientras que los progenitores por parte de su padre eran funcionarios y comerciantes españoles (Ibsen, 2002: 50). La misma autora nos ofrece otras informaciones sobre sor Úrsula, informaciones que no son mencionadas en su obra. Parece que sor Úrsula Suárez entró en el convento gracias a un tío abuelo, por parte del padre, don Alonso del Campo quien era un capellanía en aquellos tiempos y quien al morir dejó en su testamento que todos sus bienes fuesen donados al convento de las Clarisas. Como una recompensa por todo lo que ha hecho para este convento, ocho personas de su familia, entre cuales era también sor Úrsula Suárez, entraron en este convento y tuvieron unas posiciones muy buenas entre las monjas.

Otra elemento destacable es que Sor Úrsula era una beata, aunque su obra se incluye entre las obras de la tradición femenina espiritual. Sabemos del “Estudio Preliminar” de la obra que a los doce años ingresó en el monasterio de las Clarisas, que provenía de una familia en la cual las mujeres tenían un carácter fuerte, carácter que influyó a Sor Úrsula, y que su confesor le obligaba a escribir una autobiografía. Empieza a escribir esta única obra a los treinta y tres años y continúa con su escritura durante treinta años más, obra que tiene un discurso ambiguo, la autora tomando control, de esta manera, de su escritura como también de su recepción.

Sor Úrsula Suárez y Escobar empezó a escribir desde una edad muy temprana. Su obra, *Relación autobiográfica* fue escrita entre 1700 y 1730, en la que relata hechos desde su nacimiento hasta el momento que muere su segundo confesor, Tomás de Gamboa. También hay referencias a hechos que ocurrieron antes de su nacimiento, con respeto a la abuela materna, que es un personaje fundamental para la formación de la monja. El crítico Ferreccio, el que escribe también el “Prólogo” de la obra, decía que esta obra tiene la forma de la memoria, pero que no es un diario de vida, sino más bien una enumeración de hechos del pasado, formando de esta manera un discurso confesional. Pero este discurso no tenía como fin su publicación, aunque era muy común encontrar publicados los relatos autobiográficos en el siglo XVII.

Relación autobiográfica es el título que propuso el filólogo Mario Ángel Ferreccio Podestá a la obra en 1984, cuando se publica por primera vez. La edición publicada tiene un largo “Prólogo” escrito por el mismo editor y con un “Estudio Preliminar” escrito por el sociólogo, Armando de Ramón. Tanto el “Prólogo” como el “Estudio Preliminar” conllevan las primeras aproximaciones críticas al texto escrito por So Úrsula Suárez.

A pie de página del prólogo podemos encontrar la razón por la cual los dos editores, Ferreccio y de Ramón han elegido este título y no lo han dejado tal y como lo escribió Sor Úrsula:

Este título es una síntesis del largo y conceptuoso que la propia Úrsula endilga a su escrito. *Relación*, como ella misma lo llama, señala su género narrativo; autobiográfico, su materia memorial. Tanto para el procesamiento del texto como para el análisis textológico, hemos aprovechado a discreción los resultados de las tesis de licenciatura sobre el tema que prepararon los alumnos del Seminario de Filología Hispánica, Ana Gavilanes y Jorge Jocelin; el aporte de Ana, en particular, que acompañó el trabajo mucho más allá de los requerimientos estrictamente escolares, ha sido fundamental para plantearse y sugerir soluciones a muchos aspectos de nuestro asunto. (Ferreccio, 1984:9)

En el mismo prólogo, Ferreccio menciona que la obra de Sor Úrsula es más bien una rememoración de sucesos pasados, lo que lleva al concepto de hagiografía, donde se hace una selección de los eventos:

Ahora bien, la *Relación* se presenta como memorias: no como diario de vida, sino como rememoración de sucesos pasados. El solapamiento cronológico que se produce entre el tramo de lo narrado y el tramo de la narración indica que el contenido es un pasado progresivo; esto es, que aumenta su caudal de materia narrable a medida que avanza en el curso del tiempo, hasta incorporar casos posteriores al momento del inicio del relato. No se trata, pues, de un pasado remoto absoluto congelado de una vez, como es el caso usual de las memorias, sino de un remoto puramente relativo al momento de escribir. Ello es debido al largísimo espacio ocupado por Úrsula en sentar por escrito sus piezas confesionales: casi treinta años. (Ibíd., pág. 14)

Entonces se puede decir que la obra de Sor Úrsula es una autobiografía, porque cuenta con una selección de memorias en las que narra sus experiencias personales. Otro aspecto importante en Sor Úrsula es que en su obra aparecen también algunas descripciones del carácter de ella misma, descripciones que en Sor Juana Inés o en las otras monjas conventuales que también lucharon para defender sus posiciones no aparecen tan directas. Cánovas en su artículo hace una pequeña descripción de Sor Úrsula según las descripciones que aparecen en *Relación*:

¿Cómo es Úrsula? Según su madre, fue siempre "invencionera y ardilosa" (pág. 144); según una maestra, "alentada, altiva, que a todas avasallaba" (pág. 151); según un confesor, "embustera, trasista, astusiera" (pág. 256), y según ella misma, inclinada a "aseos y galas" (pág. 117) y "desde niña presuntuosa y soberbia" (pág. 129). (Cánovas, 1990:98)

El mismo autor la caracteriza como una "soberbia y hablantina", cualidades que no hacen nada más que crear más tensiones en el mundo conventual. Sor Úrsula por tener estas cualidades es posible que sufriese muchos castigos gracias a esto, pero al mismo tiempo, el autor nos dice que era "una portadora de una identidad femenina nueva o censurada" (Ídem.). Sor Úrsula Suárez también se describe a sí misma como "una santa disparatada", "una santa muy alegre" y nombrada por Dios como "su santa comediante" (Úrsula, 231, 245-246).

3. La figura femenina

La influencia de ese mundo femenino que rodeó a sor Úrsula durante su vida tuvo un impacto notable sobre la monja, convirtiéndose en una mujer fuerte, buena administradora de los bienes, pero también defensora de las mujeres, aunque este último aspecto era más bien como una característica adquirida de su abuela. En su *Relación* Sor Úrsula nos cuenta episodios llenos de aventuras que ella tuvo con los hombres, aventuras en las que ella engaña a los hombres, defendiendo de esta manera a las mujeres de su época. Estas aventuras están presentes como unos cuentos picarescos, de una manera satírica, burlona. Esta actitud de sor Úrsula de defender a las mujeres de su época, castigando de alguna manera a los hombres, se puede notar también en Sor Juana, pero esta no utiliza elementos picarescos para relatar estas aventuras, sino elementos filosóficos.

Yo era quien todo lo manejaba, como prelada, y con esto tuve mano de a un hombre haberlo engañado, que me vio sin tocado y empesome (a) hablar. Yo, entre otras mentiras, le dije era seglar; él luego trató de quererme casar conmigo; admitílo y ponderéle grandemente la finesa

que había de tomar con él estado, porque, teniendo aversión a esto, a mis padres había dejado, y disgustados, porque en esa materia les negué la obediencia, y las veces que lo habían propuesto había yo dos mil extremos. No fue mentira esto, que bien sabe vuestra paternidad la realidad, mas mentí en todo lo demás porque disiendo él sien mil finas y ofertas, yo le desía otras quinientas. Sinificábame había sido incasable; yo le dije que Dios quería que conmigo se juntase, pues pareíamos de un humor, y que el casarme con él nacía de corasón. Duró el ajustarse esto un mes entero. Yo cada día más mentía, porque todos los días me visitaba y instaba. Yo le desía fuésemos despacio, que a mis padres no quería disgustarlos, que podrían desheredarme; respondía que no reparase en plata, que él tenía harta y era hijo solo y para mí era todo; díjele tuviese a bien la atención a mis padres y respeto para que Dios no nos castigase, y nuestros hijos hisiesen lo mesmo; dióse por contento y pagado de mi entendimiento, y todo cuanto en mí veía a perlas y diamantes le paresía; yo a este paso más mentía. Por último, no pudo sufrirlo y quísome pedir al obispo: ¿en qué me hubiera yo visto!: ¡profesa y con marido! Detúvelo yo, disiendo le hablaría (a) un confesor lo dijese a mis padres para que mejor se acomodase; él se apuraba, porque estaba de viaje con diez mil mulas y cordobanes para Potosí; yo le desía fuese y me dejase aquí, que bien segura quedaba, y en esto la verdad hablaba (Sor Úrsula, 1984:158-159)

Quien inició a sor Úrsula a este mundo de la escritura fue su tía, quien se encargó de su educación:

Susedía todos los días esto: dar por las mañanas casi siempre la lección mala, por estar medio descoyuntada, que ni estaba en lo que leía, con la cabeza desvanecida, sin poder tener la vista fija, y desto me afligía y también se enojaba mi tía, atribuyéndolo a bellaquería, que porque no quería no sabía, siendo habilísima (Sor Úrsula, 1984:111-112).

Aunque esta tuvo una relación muy buena con su tía, como también su abuela como veremos a continuación, su relación con su madre fue una bastante conflictual. Myers caracteriza esta relación como una relación de amo y sirviente que había en los libros de literatura picaresca (160), pero también la mismísima monja caracteriza y describe en su obra esta relación tensionada con su madre:

Si monja me coges en la boca te he de matar ... te ahogare entre dos colchones o al pilar de la cuja te dare garrote! (y) con los ojos, boca, narices hinchadas como una leona de enojada, diciéndome malas palabras... tomo el salero de plata, queriendo con el deshacerme la cara (118-119)

Este carácter fuerte de la madre, como también los conflictos que siempre tuvieron la madre y la abuela, conflictos que ocupan un papel fundamental en la obra de sor Úrsula Suárez, son unos ejemplos de esta identidad femenina para cual la monja lucha. Sor Úrsula Suárez es una de las monjas que intentaron crear una consciencia femenina, utilizando la creatividad para liberarse de la sanción y de la carga que llevaban en sus hombros. El texto de Sor Úrsula relata las circunstancias místicas del temprano llamado vocacional de la escritora a la edad de ocho años y cómo ésta logró convencer a su madre para ingresar al Convento de las Monjas Clarisas. En una segunda instancia se da cabida a la narración de la cotidianidad de la vida conventual, la que se verá prontamente afectada a la vez por un relato místico típico (estados extáticos, visiones iluminadas, pruebas divinas, etc.) y por un relato picaresco.

Respecto a estas mujeres fuertes que se describen en la obra de sor Úrsula Suárez, José Antonio Maravall señala que las mujeres fuertes aparecen en la literatura en un momento en que los derechos de las mujeres en la sociedad en realidad se habían circunscrito y se reafirmó la misoginia. (*Literatura picaresca*, 652, 658).

Cecilia Katunaric en uno de sus artículos dedicados a la Sor Úrsula decía que se podrían descubrir que existen varios indicios textuales para entender mejor la obra (Cecilia Katunaric, 2016:2). Un primer indicio que menciona Katunaric es que en la obra se puede ver ese carácter confesional, íntimo:

En primer lugar, observamos que el texto es identificado con una Relación, es decir con un concepto literario -ya en desuso- que da cuenta de un “asunto” en particular (de carácter

íntimo, experiencia amorosa de la monja). La especificidad privada de esta Relación, nos indica que estamos frente a un relato conventual de valor literario, y no exclusivamente de valor histórico. Por consiguiente, la Relación literariamente nos develaría el contexto de su autora, es decir su vida dentro del claustro. (Ibíd.,:3)

El segundo elemento que señala la crítica es que hay una ambivalencia entre lo divino y lo humano, entre lo masculino y lo femenino, ambivalencia que es demostrada también por otros críticos. (Ídem.). El tercer elemento se basa en la relación que tiene la monja con Dios, una relación que es más bien como una relación entre esposos y que vamos a detallar más adelante. También se hace referencia a que Sor Úrsula está vista como una religiosa, como cualquier otra:

En tercer lugar, observamos que la Relación porta una intención literaria edificante: revelar las singulares misericordias de Dios para con su esposa, y las advertencias que éste le ha hecho para que ella tienda hacia lo divino y al desarraigo de lo terrenal representado por “el amor de las criaturas”. Esta marca literaria asimila la Relación con una hagiografía, el género literario de moda que exponía la vida ejemplar de un santo como modelo a seguir y respetar. Sin embargo, lo curioso es que Úrsula Suárez no se enuncia como la santa retratada, es decir, como el personaje principal, sino que se enuncia en tercera persona como “una religiosa” que podría ser cualquier otra. Este desplazamiento discursivo, más el mensaje que transmite el texto provocan que la *Relación* se aleje del registro de la dicción y se acerque al de la ficción. (Ídem.)

Y como último elemento se puede notar que el confesor es como un “tercer sujeto narrativo”, un sujeto que obliga a la monja a escribir, aunque esta no quiere:

En último lugar, observamos la introducción de un tercer sujeto narrativo masculino, el confesor, quien obliga y acciona el ejercicio de escritura. En consecuencia, la presencia del confesor nos indica que estamos frente a una autobiografía por mandato. (Ídem.)

Teniendo en cuenta estos cuatro elementos, podemos ver que la obra consigue evidenciar muy bien la vida monacal de aquellos tiempos, que las monjas tenían algunas reglas que debían seguir y que había una ambivalencia entre los masculino y lo femenino, entre las mujeres y los hombres, entre las monjas y el confesor o incluso Dios, quien representaba la autoridad religiosa suprema:

En el nombre de Dios Todopoderoso, cuya misericordia y auxilio invoco, siendo mi principio Padre, Hijo y Espíritu Santo; suplicando al Padre por su caridad me asista la Santísima Trinidad; al Hijo que con su sabiduría me dirija, y al Espíritu Santo, que con el fuego de su amor y lus vaya alumbrando, para que yo cumpla con la obediencia de vuestra paternidad, y vensa tanta dificultad y resistencia como tiene mi miseria en referir las cosas que tantos años han estado en mí sin quererlas decir, por ser mi confusión tanta y con tan suma vergüenza que me acobarda; mas, atenta que será ésta la divina voluntad ordenada por la de vuestra paternidad, con lágrimas referiré toda mi vida pasada, que anegada en el mar de mis lágrimas no sé cómo principiar. Digo, pues que hoy 15 de setiembre, día de la octava de la Natividad de Nuestra Señora de las Mercedes, que esta Reina y Señora mía es quien me favorece y en cuyo patrocinio confío, daré buen principio y con su asistencia espero dar buen fin a mi empresa, favoreciéndome en ella la beatísima Trinidad. (Sor Úrsula, 1984: 90)

Cánovas nos dice que esta identidad femenina de sor Úrsula se nota en tres aspectos, “interconectados entre sí: el sexo, la sociedad mercantil y la religión” (Ídem.) A lo largo de la obra, sor Úrsula insiste en que ella no escribe por voluntad propia sino que es algo obligatorio.

En el nombre de Dios Todopoderoso; que bien necesito de su poder para poderme venser a dar complemento al orden que de vuestra paternidad tengo de escribir esto: que no me es de pequeño tormento, según la adversión que le tengo; y en escribirlo de nuevo me sacrificio, pues es como si saliera al suplicio o estuviera en un martirio. No sé cómo escribirle, padre mío; levánteme esta penitencia y déme otra cualquiera. (Sor Úrsula, pág. 154)

4. La figura masculina

En aquellos tiempos, escribir autobiografías espirituales en esa sociedad colonial hispanoamericana del siglo XVII o XVIII representaba un acto de obediencia a una figura masculina, que llevaba a las monjas hacia un camino de salvación del alma. Lavrin menciona que esta situación llevó a las monjas renunciar a su propiedad intelectual porque escribían por orden o inspiraciones de sus confesores (Lavrin, 1995: 157).

Aun así, algunas figuras masculinas que eran importantes para el desarrollo de la monja, han sido silenciadas o retiradas de todo lo que había pasado en el mundo, como es el caso del padre, quien aparece solamente escaso en la obra de la monja, desapareciendo en un momento dado. Se podría decir que la primera figura masculina que era imponente para sor Úrsula Suárez era su tío abuelo, quien era un hombre influyente, fuerte, que tuvo mucho que decir y quien consiguió dar una vuelta muy importante al futuro de la pequeña Úrsula Suárez.

En un artículo, Ferrús nos cuenta que sor Úrsula mantiene una relación muy estrecha con Dios, relación que se puede ver a lo largo de la obra (Ferrús, 2004: 75): “¿Por qué no me quieres y quieres a los hombres?, ¿qué me falta a mí para que hagas esto conmigo?” (sor Úrsula Suárez, pág. 176). Otro aspecto destacable que evidencia Ferrús es la cercanía entre Sor Úrsula y Dios, cercanía que es como una relación amorosa, entre esposos:

Las experiencias de Úrsula con Dios son cálidas, goce tierno, alejado del éxtasis y el orgasmo, totalmente opuesto a esos “casamientos” que ella tanto teme. Su Dios está construido a la medida de su miedo, como inversión de su verdadero deseo, deseo que teme, pues ¿no quiere ella aquello que ha decidido burlar?, ¿no persigue la fantasía de una violación? Si a alguien Dios no colma es a Úrsula, su discurso es aséptico, apenas se aproxima a la erótica. (Ídem.)

Con respeto a la relación que sor Úrsula tiene con Dios, podemos ver que entre ellos existe un lazo muy fuerte, Dios representando el poder absoluto. Ante Él, sor Úrsula se presenta humilde y no es vengativa como pasa con los demás hombres:

Dios de mi alma, bien sabéis vos mi corasón, que solo te quiero a vos y a éstos les estoy mintiendo: ¿no sabéis, Dios mío, que mi amor es con vos fino? Yo te prometo que ya no he de verlos, que los aborresco y nada de ellos quiero; vos sois el amor verdadero: yo lo confieso y no quisiera ofenderos” Cuando yo desía esto, me desían claro y distinto: “¿Cuándo me has de cumplir palabra que tantas veces me has dado?”; yo con el corasón apretado de dolor, le respondía: “Señor de mi alma y Dios de mi corasón, ¿qué querís que haga yo?, harto lo siento: bien veis vos mi deseo y quisiera cumplirlo; más ¿qué puedo yo, Dios mío?: osadlo vos, que sois dueño de mi corasón. (Sor Úrsula, 1984:160-161).

También encontramos un fragmento en el cual sor Úrsula le reprocha a Dios por el hecho de ser mujer, de no tener tantos derechos que el hombre:

¿Por qué no me quieres y quieres a los hombres?; ¿Qué me falta a mi para que hagas esto conmigo?; Yo le dije: “Dios y Señor mío, ¿no sabéis que no los quiero, que los estoy engañando y que vos solo sois mi dueño y mi amado, djome: “Si no los quieres, ¿cómo sales a verlos y gustas de ellos?” “Eso hago –le dije- por lo mucho que les debo y por el interés que de ellos tengo; no por quererlos”. “¿No soy yo dueño de todo? – me dijo-; ¿qué te faltará conmigo?” Entonses yo, con el corazón aflagido, sin saber que responder, me levanté temiendo no me apurase; entré a confesarme para olvidarme: tantas eran mis maldades, que huyía de lo que me desían y hasía como que no entendía. (Sor Úrsula, 1984:176).

Si con Dios, la monja lleva una relación muy estrecha, con los demás hombres, sor Úrsula Suárez juega y los engaña, siendo contadas estas experiencias como unas aventuras propias de un cuento de literatura picaresca. Sor Úrsula nos cuenta que engañaba a los hombres, los mentía, se burlaba de ellos con tal de mantener la castidad:

Piense vuestra merced que las monjas no sabemos querer; qué es amor no lo entiendo yo; jusgan que salir a verlos es quererlos; viven engañados; que somos imágenes que no tenemos más de rostro y manos; ¿no ven las echuras de armasón? pues las monjas lo mismo son, y los están engañando, que los cuerpos que ven son de mármol, y de bronse el pecho; ¿cómo puede haber amor en ellos? Y si salimos a verlos, es porque son nuestros mayordomos que nos están

contribuyendo y vienen a saber lo que hemos menester. No sean disparatados... (Sor Úrsula, 1984:181)

Viendo como sor Úrsula continua a jugar con los hombres y a sobrepasar su condición, Dios le pone unas pruebas para ver el arrepentimiento de sor Úrsula, pruebas que terminan con un castigo, castigo que sor Úrsula comenta en uno de sus cuadernos:

¿Qué es nada?, y decía: “Lo que ni se ve ni se palpa”... No hay palabras para decir y explicar lo que yo miraba y remiraba esta nada; y como no tiene ser no le hallaba sustancia; y como yo no la tengo en nada, conosí estaba bien comparada. Y por tres días enteros estuve conociendo mi nada, sin que esta verdad de mi mente se apartara de mi ni hubiera cosa que de ella me desviara. (Sor Úrsula, 1984:200-201).

Este castigo que Dios impuso a la monja saca otra vez de relieve el hecho de que la monja y Dios tuvieron una relación de esposos, una relación en la cual se evidencia el hecho de que los hombres eran los que conducían el mundo y también en cualquier otro ámbito, sea el personal o social. Dado el hecho de que la obra de la monja es una escritura autobiográfica conventual, que se escribía a petición del confesor o confesores, se podría subrayar la siguiente pregunta: ¿Quién fue él que ordenó a sor Úrsula ese castigo? ¿Fue realmente Dios o intervino la voz del confesor? No hay que olvidar que la auto-sanción era otro elemento específico de estas escrituras autobiográficas y que también es muy presente en la obra de la monja chilena, Sor Úrsula Suárez.

5. Conclusiones:

En resumen, se puede decir que aquella época colonial fue una época con muchos contrastes entre las mujeres de cada clase social, contraste que se ve también en la vida conventual. Aunque existía una jerarquía muy bien establecida entre ellas y seguían reglas impuestas por cada clase social, todas defendían mediante sus escritos el estatuto de la mujer en esa época. Esas mujeres eran retratadas como personas fuertes que mandan en esa sociedad de clausura, tal y como se puede ver en la obra de sor Úrsula Suárez, empezando con su madre y con su abuela.

Gracias a los fuertes conflictos que tuvieron la madre y la abuela de la monja chilena, sor Úrsula Suárez logro ser una mujer fuerte, una mujer que engañaba a los hombres débiles, una hija rebelde, pero que al mismo tuvo una relación de sumisión con Dios, quien tiene un papel fundamental en estas escrituras autobiográficas conventuales.

Estas escrituras autobiográficas conventuales giran en torno a un personaje femenino, el yo-monja, que relata su vida según la tradición de la hagiografía, pero utilizando la retórica del *imitatio Christi*. Esta retórica es muy común y corriente en la redacción de las autobiografías coloniales, que dice Ferrús que “se presenta por sus constantes formales como el campo de pruebas idóneo sobre el que indagar continuidades y rupturas” (Ferrús, 2005:338).

Otra característica de estos escritos es que las monjas escriben para defenderse a sí mismas. En *Relación autobiográfica* podemos encontrar elementos que demuestran como la monja se excusa de haber hecho algo. Sor Úrsula se excusa repitiendo una y otra vez que ella nunca ha escrito por voluntad propia:

(...) y mas de esto es mucha la repugnancia que para escrebir tengo, que a veces se me ofusca el entendimiento de la mala gana con que lo estoy haciendo. Y, pues en lo dicho puede vuestra paternidad tener conosimiento si es espíritu malo o bueno, quédese lo demás al tiempo, que yo no quiero ser autor de ello. (Sor Úrsula, pág. 154).

Al presentar estas figuras femeninas y masculinas en su obra, la monja chilena consigue a ponernos de relieve una ambivalencia, una relación entre mujeres y hombres, monjas y confesores, y monjas y Dios, relación que aparte de ser ambivalente, es también fundamental para describir esa sociedad y poder ver cuáles eran los papeles de las mujeres y poder ver desde una perspectiva diferente esa sociedad.

BIBLIOGRAPHY

- FERRECCIO PODESTÁ, Mario (1984). “Prólogo” *Relación autobiográfica*, Biblioteca Nacional, Santiago, 1984.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2004). “Puesta en escena barroca: hacia una retórica femenina de la corporalidad en los siglos XVI y XVII” en VVAA, *Actas del Primer Congreso de la Asociación de Jóvenes Investigadores (Aleph)*, Valencia: Universidad de Valencia. pp.103 – 112. . Consultado en línea en la fecha de 30.03.2018 [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5058827>]
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2004). *Discursos cautivos: convento, vida, escritura*. Anejo nº LIII de la Revista Cuadernos de Filología. Valencia, Universitat de València – Servei de Publicacions
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2005). “Yo-cuerpo y escritura de vida (Para una tecnología de la corporalidad femenina en los siglos XVI y XVII)” en Asensi, Manuel y Girona, Nuria (eds.): *Tropos del cuerpo, Quaderns de Filologia*, Valencia: Facultat de Filologia-Universitat de València, nº9, pp 67-77. Consultado en línea en la fecha de 02.04.2018 [<http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/31527/67.pdf?sequence=1&isAllowed=y>]
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2005). *Heredar la palabra: Vida, Escritura y Cuerpo en América Latina*. Valencia, Universitat de València – Servei de Publicacions.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2006). “Del cuerpo nadificado al cuerpo productivo: Teresa de los Andes y Laura de Montoya” en *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)*, Vol. III, nº4, 2006, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. pp. 73 – 89. Consultado en línea en la fecha de 28.04.2017 [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5628325>]
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2006). “Porque fuimos monjas. Mujer y silencio en el Barroco de Indias” en *La voz y la letra. Las mujeres en las conjuras de la historia*, Madrid: Arco/Libros, XVII/2.ISSN: 1130-3271, pp.59 – 76. Consultado en línea en 08.05.2017 [http://cositextualitat.uab.cat/web/wp-content/uploads/2011/03/Porque_fuimos_monjas.pdf]
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2007). “Máscaras de cera: vida, autobiografía y retrato en el mundo conventual”, *Extravío*, Valencia: Universitat de València, nº2, pp.10 – 115. Consultado en línea en la fecha de 20.04.2017 [<https://ojs.uv.es/index.php/extravio/article/view/2209/1817>]
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz; GIRONA FIBLA, Núria (2009): *Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo. Estudio preliminar, edición crítica y notas de Beatriz Ferrús Antón y Nuria Girona Fibla*. Universidad de Navarra, Pamplona, Iberoamericana Vervuert
- GIRONA FIBLA, Nuria. *MUJERES CONSAGRADAS A DIOS.DE LA COLONIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. Úrsula Suárez: perdonando a Dios*. Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Vol. 3, Nº. 4, 2006, p. 25 – 31. Consultado en línea en la fecha de 26.03.2019 [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5628326>]
- GONZÁLEZ-VERA, Ruth (1992). *Nuestras escritoras chilenas, una historia por descifrar*, Tomo I, Editores: Guerra y Vergara, Santiago de Chile, Edición Hispano-Chilena.
- GRACIA FRAGO, Juan Antonio (2010). *Sobre el español de Chile: del período colonial al independiente*. En Boletín de Filología, Tomo XLV, Número 1, Universidad de Zaragoza, España, pp. 103 – 126. Consultado en línea en la fecha de 28.11.2017 [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032010000100004]
- IBSEN, Kristine. “Theatrical devices and the liberating power of Laughter in Úrsula Suárez's ‘Relación Autobiográfica’ ” *Hispanófila*, no. 134, 2002, pp. 49–62. Consultado en línea en la fecha de 15.03.2019 [<http://www.jstor.org/stable/43807481>]
- KATUNARIC, Cecilia (2016). “La reescritura del yo-autor en la Relación autobiográfica de Úrsula Suárez” , en CRIMIC (Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains. Consultado en línea en la fecha de: 07.03.2018 [<http://crimic-sorbonne.fr/actes/sal4/katunatic.pdf>]
- MARAVALL, José Antonio: *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid: Taurus, 1986
- MATTALÍA, Sonia y ALEZA Milagros (eds) (1995). *Mujeres: escrituras y lenguajes*. En la *Cultura latinoamericana y español*, Departamento de Filología española, Facultat de Filología, Universitat de València

MYERS, Kathleen: “ ‘Miraba las cosas que desia’: Convent Writing, Picaresque Tales, y *Relacion autobiográfica* de Ursula Suarez.” *Romance Quarterly*, 40.3 (1993): 156 – 172

QUISPE-AGNOLI, Rocío (1997). “Escritura femenina en los conventos coloniales. Control y subversión.” *Mujeres Latinoamericanas: Historia y Cultura. Siglos XVI al XIX*. Casa de las Américas, Tomo I, La Habana. pp. 161-168.

QUISPE-AGNOLI, Rocío (2011), *Espiritualidad Colonial y control de la escritura en la Relación Autobiográfica (1650-1730) de Úrsula Suárez*, Anales de Literatura Chilena. Año 2, número 2, diciembre 2011, pp. 35 – 50 Consultado en línea en la fecha de: 15.04.2018 [http://letras.uc.cl/html/6_publicaciones/pdf_revistas/anales/a2_2.pdf]

SUÁREZ Y ESCOBAR, Úrsula (1984). *Relación Autobiográfica*. Santiago: Academia Chilena de Historia.